



El fracaso escolar

Los estudios de los hijos son una de las principales preocupaciones de los padres y también son fuente de problemas en las relaciones padres-hijos. Las causas de que un niño fracase pueden ser muy variadas y no pueden considerarse como únicas causas que el niño sea “vago”, “malo” o “tonto”. Es un tema, pues, importante para ser tratado.

El fracaso escolar es un descenso del rendimiento en el estudio, por debajo del nivel que cabe esperar de acuerdo con las cualidades y desarrollo individual, psíquico e intelectual del alumno.

La palabra clave aquí es: cabe esperar. O sea, que si un alumno hace lo que puede no es fracaso escolar, aunque de momento saque malas notas. Porque existen alumnos que luchan y se esfuerzan, y cuyo rendimiento no alcanza los objetivos del curso académico que hacen.

El fracaso escolar tiene que ver con muchos aspectos: peculiaridades personales, tales como:

- El talento, que es lo que el niño trae, que nos impide exigirle a todos los niños lo mismo en forma obsesiva. Aún dentro de un mismo nivel de talento existen diferencias: niños rápidos, flexibles, adaptados, inseguros.

- La madurez, en el sentido de estar preparado, dispuesto. Si el niño está inmaduro, no estará muy motivado para el estudio.

- El ritmo personal, porque no todos tenemos el mismo ritmo de trabajo. El ritmo depende de factores profundos, enraizados con lo fisiológico, pero también de la motivación o gusto primario por las cosas, así como de la mayor o menor capacidad para tal o cual materia.

- Las dificultades nerviosas, producto de la inseguridad que muchas veces tenemos padres y educadores en materia de educación. A veces los niños

fracasan no por falta de madurez sino por hiperemotividad.

- Determinadas actitudes personales, tales como oposicionismo, fobias, actitudes agresivas.

- Alteraciones orgánicas tales como obesidad, enfermedades cerebrales, que sin llegar a ser lesiones son causa de inmadurez de personalidad.

Pero el fracaso escolar también tiene que ver con peculiaridades familiares y del centro de enseñanza.

Entre las primeras están:

- Las familias incompletas, sin padre o sin madre, la determinada situación en la escala familiar, los celos y envidias que se pueden generar.

- El manejo que los padres hacen del estudio de sus hijos, al tomarlo quizás como compensación de frustraciones matrimoniales, vocacionales o laborales.

- Educación contradictoria: por ejemplo, un padre excesivamente fuerte y autoritario frente a una madre débil y condescendiente.

Entre las segundas están:

- Clases grandes, que hacen difícil la atención personalizada.

- Falta de coordinación entre los educadores, por falta de entendimiento entre ellos, porque llevan al terreno profesional las desavenencias internas, envidias o frustraciones.

- Falta de medios, que muchas veces consisten apenas en el pizarrón y tizas.

- Mala gestión o dirección de los centros.

- Ausencia de un coordinador que se encargue de las relaciones humanas profesor-alumno, para dar ayuda, escucha, apoyo.

La evaluación.

La evaluación es un proceso complejo que afecta a todos los factores de enseñanza (conocimientos del alumno y del maestro, comportamiento, métodos didácticos...) y a todo el proceso educativo. Sin embargo, en muchos centros la evaluación se ha reducido a pruebas de examen donde se mide la capacidad de memorización de los alumnos. Y además este examen suele servir como base para las notas y calificaciones. Esta situación conduce lamentablemente a centrar todo el proceso de aprendizaje en el examen, desconociendo realmente lo que significa aprender, progresar en el propio desarrollo, rendir al nivel de la propia capacidad, etc. Algunos inconvenientes que hacen rechazable el sistema de pruebas o exámenes, podrían ser los siguientes:

- Las pruebas o los exámenes alteran el equilibrio emocional y físico del alumno de tal manera que impiden que el niño pueda pensar y concentrarse adecuadamente con lo que no resultan instrumentos fiables.

- Las pruebas y los exámenes, en su mayoría, miden y estimulan la memoria, en lugar de otros aspectos más básicos e importantes del aprendizaje (capacidad reflexiva, asociación, razonamiento, creatividad...).

- La prueba o el examen acaba por ser considerado como un fin en sí mismo, se estudia cuando hay examen, se estudia para la prueba, se estudia sólo para pasar el examen, etc., en vez de considerarse que es uno de los medios para recoger y valorar datos del proceso de aprendizaje.



De todas estas objeciones podemos concluir que la prueba o el examen pueden influir negativamente en el rendimiento escolar de los chicos. Además de que no cumplen lo que parece que es su principal función. Esto es: medir el aprovechamiento del alumno.

Sin embargo parece evidente que el maestro necesita algún tipo de información sobre la marcha del alumno y el proceso de la enseñanza. Vamos a ver, entonces, como tendría que ser la evaluación para que fuera fiable y por lo tanto, útil en el proceso de enseñar/aprender.

a) **Cómo debe ser una evaluación.** La evaluación debe ser:

- Continúa, se extiende a lo largo de todo el proceso de aprendizaje.
- Integral, afecta a todos los aspectos de la personalidad del alumno.
- Sistemática, no se improvisa, sino que forma parte de la programación.
- Científica, utiliza técnicas y métodos estadísticamente válidos.

b) **Condiciones de toda evaluación.** La evaluación es un proceso implícito en la actividad educativa, dentro de la cual va a cumplir las siguientes funciones:

- Comprobar si se cumplen los objetivos educativos propuestos.
- Detectar las dificultades y capacidades de los alumnos.
- Poder orientar, en base a estos datos, la enseñanza. Poder corregir los fallos de la metodología de programación, de objetivos, de la forma de enseñar y conducirse el maestro.

De todo esto se deduce que la evaluación es un método necesario en toda actividad docente, pues sin evaluación no podría darse la orientación adecuada y la utilización eficaz de las técnicas pedagógicas. Ya que no se tendría una información clara y fiable de cómo son los alumnos, que base tienen, qué capacidad de trabajo, qué interés, etc. También concluimos de lo anterior, que la evaluación no tiene como fin premiar o castigar, aprobar o repetir, sino comprobar si se cumplen los objetivos que se habían propuesto, en qué medida se cumplen, cuáles son los obstáculos para alcanzarlos, etc. de esta manera el maestro tiene la oportunidad de revisar y reorganizar si actividad docente de forma más adecuada.

Finalmente, deducimos que lo que se evalúa no es sólo el rendimiento del alumno, sino también las técnicas y métodos empleados y la personalidad y capacidad del maestro como docente, pues siendo un elemento tan importante en la actividad educativa va a tener mucha influencia en el rendimiento y progreso del alumno.

La motivación.

Cuando decimos que nuestro hijo no estudia por que no tiene interés estamos refiriéndonos a motivación. La motivación es el motor de la conducta, aquello que nos mueve a actuar. Si hay motivación por el estudio el chico se sentirá impulsado a estudiar y el aprender le proporcionará satisfacción. Si no existe motivación para el estudio el escolar se mostrará poco interesado en las materias, no fijará la atención, olvidará lo aprendido y procurará no sentarse a estudiar.

Para poder motivar a un niño es preciso conocer primero qué es concretamente la motivación, qué tipo de motivaciones intervienen en el estudio y qué características y condiciones la influyen. Nuestra conducta tiene una finalidad, que es satisfacer nuestras necesidades. Estas necesidades son muy variadas, desde la necesidad de supervivencia del individuo y la especie que incluye la necesidad de comer, beber, dormir, abrigarse, reproducirse; las necesidades de afirmación, de seguridad, de protección, de adaptación y prestigio, de exploración, etc., hasta la autorrealización.

Pues bien, estas necesidades van a producir en las personas un impulso, un acopio de energía para realizar una actividad que las satisfaga. Por otro lado y en función de experiencias pasadas las personas hemos aprendido qué cosas, situaciones o conductas son las que tenemos que alcanzar o realizar para satisfacernos. La motivación es, pues, un proceso a partir de las necesidades, da fuerza al organismo para que actúe en una determinada dirección que le llevará a la satisfacción de esas necesidades. En la motivación intervienen, pues, tres elementos: la necesidad, el impulso y la experiencia.

Si nos fijamos en estos tres elementos que componen la moti-

vación nos damos cuenta de que nosotros podemos intervenir en ellos y por lo tanto podemos influir en la motivación y en la conducta de nuestros hijos. Por ejemplo: mi hijo tiene necesidad de aprobación, yo le apruebo cuando él estudia un ratito, él por la experiencia va a aprender a satisfacer esa necesidad de aprobación a través del estudio pero hay algo más: cuando él estudia y yo le doy mi aprobación, mi hijo se va a sentir a gusto y contento de sí mismo. El sentirse contento de sí mismo también es una necesidad. Al darle yo mi aprobación, él ha aprendido que a través del estudio, satisface otra necesidad suya, la de estar contento consigo mismo. En el futuro y si mi aprobación se repite, él, si quiere estar contento consigo mismo, tenderá a estudiar. Más adelante ya no necesitará mi aprobación para ponerse a estudiar, y esto lo hará con gusto. El que en la motivación influya la experiencia influya la experiencia es lo que hace que parte del proceso de la motivación sea aprendido. Este aprendizaje es la llave con la que podemos ayudar a nuestros hijos a que estén más motivados y a que tengan interés en sus estudios. ¿Cómo motivar a los alumnos? El docente debe motivar (mover a la acción) y para lograrlo ha de satisfacer las necesidades del alumno. En este sentido cabe recordarla noción del refuerzo, pues es de capital importancia.

El refuerzo sabemos que es justamente lo que aumenta la probabilidad de que una conducta se repita. El niño ensaya varias conductas, algunas adecuadas, otras indeseables. El refuerzo permite fijar, seleccionar una conducta de todas las que se ensayan. Si el profesor refuerza la conducta deseada y no refuerza la indeseable aumentarán las primeras en el niño y se extinguirán las segundas.

El refuerzo (recompensa, gratificación) ha de hacerse teniendo en cuenta lo siguiente:

- El refuerzo más poderoso para el niño arraiga en las relaciones interpersonales.
- Ha de ser inmediato a la conducta deseada.
- Es conveniente y necesario reforzar todas las conductas positivas. De lo contrario se extinguirán.
- Cuidar el refuerzo que proporciona el grupo, la pertenencia a un grupo (la clase, por ejemplo) es de un gran poder reforzante. Existe en el hombre la tendencia no desentonar en el grupo. En este sentido, el grupo se puede convertir en un poderoso medio de modificar conductas.
- El afecto juega también un papel reforzador de conductas positivas. Un profesor puede hacer que un alumno aumente su rendimiento estableciendo una mayor relación afectiva con él.
- No se trata de que el niño espere conscientemente el refuerzo. Es una asociación gratificante mientras se está actuando. El organismo se abre ante la satisfacción de una necesidad, que es la función del refuerzo.
- No constituyen refuerzos positivos ni las amenazas, ni las promesas, puesto que no permiten establecer una asociación inmediata con la satisfacción de la necesidad.

Hasta aquí hemos abordado una parte del complejo tema del fracaso escolar, en el próximo artículo abordaremos otras aristas de este importante aspecto del desarrollo integral de nuestros pequeños. Esperamos, como siempre, que lo que hemos tratado te sea de utilidad en la tarea de hacer de nuestros hijos seres independientes, realizados y por ende personas buenas, capaces y felices.

